

Ritual griego para invocar a las musas

Luis David López Delgado
Lic. en Letras Hispánicas UAA, 3° semestre

1. Sales de tu casa.
2. Miras fijamente a tu alrededor con la finalidad de buscar un objetivo concreto.
3. Visualizas tu objetivo, te acercas a él hablándole de hermenéutica, retórica y poética. Él te dará una bolsa de plástico y tú, además de ofrecerle tus bondades, le das \$50.
4. Regresas a casa, buscas una tapa de pluma, ingresas un poco del contenido que hay en la bolsa de la abundancia de las musas.
5. Un extremo de la tapa de pluma lo colocas en tus labios y del otro extremo (del más abierto, por donde metiste las virtudes del universo) lo quemas. Prosigues así con un sacrosanto de atizamiento mediático y constante; atiza, atiza, atiza, después tose, tose, tose, se te va a salir el pulmón, sigue tosiendo, tosiendo, tosiendo.
6. Has entrado al Parnaso. Las musas te hablarán mientras estimulan con cosquilleos y susurros tu subconsciente, y, por ende, velarán tus sueños.
7. Repita siempre que necesite recurrir a las musas, ya sea por ensayos, cuentos, poemas, trabajos académicos, tesinas, tesis, exámenes de titulación, en el trabajo, en la calle, en la casa, en el sofá, en el baño, en la esquina, antes del camión; porque la inspiración es indispensable para el vivir.



Caja seca, Carlos Luis Sánchez Becerra.